

EL ARCHIVO DE LA CASA DE AMÉRICA DE BARCELONA. PERSPECTIVAS HISTÓRICAS ENTRE LA CIENCIA Y EL COMERCIO

Gabriela Dalla-Corte Caballero¹
Universidad de Barcelona

“Aquí en España siempre tropezamos con igual error. Y es que la especialización comercial, que debía equipararse a la médica, a la ingeniería y a la jurista, no existe, y consecuencia de ello son esos fracasos que en todos los órdenes de la actividad mercantil estamos constantemente presenciando”, *Boletín de la Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona* (BCCNB), marzo 1916.

La Casa de América de Barcelona fue hasta el año 1936 una asociación internacional iberoamericana con representación en la Unión Internacional de Asociaciones, que procuró su afiliación a la Sociedad de Naciones y a la Cámara Internacional de Comercio y contó a partir de 1932 con un Superior Patronato de Cámaras Iberoamericanas de Comercio que le concedieron su apoyo y ayudaron a conformar el corpus documental que será descrito en este trabajo. Además del corpus documental que ha quedado de la entidad entre su fundación en 1911 y la Guerra Civil española, la Casa de América creó el Archivo General de Economía (que integró el más específico Archivo de Economía Americana) con el cual concentró una copiosa información que sirvió como punto de partida para los comerciantes y productores españoles interesados en invertir en el continente americano y filipino, pero también como fondo documental, bibliográfico y periodístico desde el cual su gestor principal, Francisco Cambó i Batlle, obtuvo la información necesaria para elaborar informes y discursos que utilizaba en su actividad política como líder de la Liga Regionalista. La Casa de América asumió en 1923 el nombre de Instituto de Economía Americana (IDEA), y procuró su afiliación a la Sociedad de Naciones y a la Cámara Internacional de Comercio. Fue hasta el año 1936 una asociación internacional iberoamericana con representación en la Unión de Asociaciones Internacionales, y contó con un Superior Patronato de Cámaras Iberoamericanas de Comercio que

¹ Universitat de Barcelona, Profesora de Historia de América, dallacorte@ub.edu. Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D, Ref.BHA2003-03628, del MCyT (España), dirigido por Pilar García Jordán, y forma parte de un proyecto de recuperación de la memoria histórica de la presencia de organizaciones sociales catalanas en el Cono Sur apoyado por el Institut Català de Cooperació Iberoamericana (ICCI) de Barcelona. Para un estudio sobre las relaciones económicas propiciadas por la Casa de América, véase DALLA CORTE, Gabriela, *Casa de América de Barcelona (1911-1947), Empresarios, relaciones y negocios*, Premio LID de Historia Empresarial 2004, LID Editorial: Madrid, 2005 en prensa.

le concedieron su apoyo y ayudaron a conformar el corpus documental así como la organización fallida del Museo Permanente de Productos Naturales y Recursos Económicos de América.

El archivo de la asociación, que está siendo inventariado gracias a un proyecto del Institut Català de Cooperació Iberoamericana (ICCI) de Barcelona bajo mi dirección y la de Ariadna Lluís i Vidal-Folch, constituye un acervo único en su género en la península ibérica. Consta de informes, en ocasiones confidenciales, provenientes de un centenar de delegados latinoamericanos y españoles radicados particularmente en el Cono Sur, región prioritaria para el grupo burgués involucrado, así como cartas y una colección de fotografías. Estos fondos se encuentran en el Pabellón de la República de la Universitat de Barcelona y en el Institut Català de Cooperació Iberoamericana que en 1980 acabó por alojar a la Casa de América y absorbió parte de sus funciones. El Archivo General de Economía, por su parte, se conserva en el Arxiu Nacional de Catalunya (ANC) y consta de 130 metros lineales de documentos repartidos en 274 cajas, aproximadamente 1000 archivadores, con prensa de todo el mundo referida a problemáticas muy diversas, fuentes estadísticas impresas. En síntesis, el archivo documental estudiado aquí se compone de:

- a. Una primera sección en el Pabellón de la República de la Universitat de Barcelona, en concreto el Fondo Americano de la Biblioteca Josep Maria Figueras que incluye el Archivo de la Casa de América que está siendo inventariado; así como la biblioteca americanista de la asociación que contempla dos secciones, por un lado la de publicaciones periódicas que llegaban de América y que ha sido catalogada en papel por Sandra Basurte y por Fuensanta Marmolejo². Y, por el otro, la sección de libros e informes estadísticos que fue catalogada por el personal administrativo de la Casa de América hasta 1936 y que permanece en formato de fichas manuales, es decir, no ha sido informatizado.
- b. Una segunda sección en el Arxiu Nacional de Catalunya, en Sant Cugat, que guarda el fondo N° 350 en 130 metros lineales. Dicho fondo contiene parte de la documentación de la Casa de América de los años 1912 a 1968, en concreto Memorias y Balances, los recortes de prensa americana que la asociación recopiló a lo largo de más de veinte años, documentación diversa de balances de comercio americano, y documentación económica sobre América, fuentes que estamos inventariando.
- c. Una tercera sección en el ICCI que permite reconstituir parte del funcionamiento institucional de la Casa de América y, en concreto, los socios que estaban involucrados en el funcionamiento de la asociación. Contiene Memorias, documentos del registro de la asociación, libros de socios, los estados de cuentas anuales (ingresos y gastos) así como el pago de cuotas de los socios. La historia de la asociación también explica los diversos momentos de ingreso o de bajas de socios de la asociación. Hasta la Guerra Civil, la Casa de América contó con socios individuales en mayor cantidad que razones sociales, pero el número de las empresas fue creciendo a medida que pasaba el tiempo y, en concreto, a partir del régimen franquista. En total, los socios individuales y empresas llegaron a ser 1.262 aproximadamente, y las bajas masivas se concentraron al desatarse la Primera Guerra Mundial y la Guerra Civil española, mientras que hubo una subida en las memberships entre 1919 y 1920 cuando Cambó pasó a presidir la CHADE.

El carácter internacional de la Casa de América se manifestó en la organización documental y en la creación de un archivo en el cual pudiesen confluír informaciones para nutrir no sólo a España sino también al resto de Europa. Los tres archivos que alojan la documentación que con-

² BASURTE, Sandra y MARMOLEJO, Fuensanta. *Revistas del fons americà de la Biblioteca Josep M. Figueras, Textos i Estudis de Cultura Catalana*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.

centró la Casa de América también han sufrido el impacto de la historia de la asociación. En su fundación, la Casa de América se constituyó en dos secciones: el Instituto de Estudios Americanistas (IEA) –presidido por Federico Rahola– y la Cámara Americana de Relaciones Comerciales (también llamada Cámara de Relaciones Comerciales Hispanoamericanas) –presidida por Jacinto Viñas Muxí–. El IEA, por su parte, se dedicó al fomento de un archivo de información, de la Biblioteca y de la Oficina de Relaciones Internacionales, y en dicha sección tendría cabida el Centro Jurídico Iberoamericano, que atendía desde un año antes todo lo concerniente a leyes, códigos y estatutos de las Repúblicas de América y, en particular, a los litigios en que se venían involucradas con España. También pretendió organizar una cátedra volante de geografía económico-social de la Argentina, de gira anual por España, armonizando los intereses intelectuales con los mercantiles. Según Rahola, “nosotros no prestábamos atención a esa legión de jóvenes americanos que acuden a Europa para completar sus estudios”, por lo cual los estudiantes americanos acudían a Suiza, Holanda, Alemania, donde se les reconocía como legítima la titulación superior. Por la presión ejercida por la Casa de América y por la JAE, la Real Orden de abril de 1912 otorgó el derecho de conceder plazas a estudiantes americanos en centros de estudio e investigaciones españoles, mientras otra Real Orden del 19 de setiembre de 1913 consideraba que los títulos americanos debían ser válidos como si se hubiesen expedido en el propio Reino³.

Paralelamente a la convocatoria del Congreso Español del Comercio en Ultramar de 1923, la Casa de América se abocó a la organización del Archivo de documentación económica especializada sobre los países americanos que fue inaugurado el 17 de junio de 1922, “convencidos sus gestores de que el trabajo de mayor valor y eficacia para la transformación de la entidad en un Instituto Internacional de acción económica americano-europea debía ser el de nutrir sus fondos y colecciones de documentación, a fin de poder subvenir en el futuro a toda clase de investigaciones, tanto más cuanto es una evidente realidad la escasez de elementos de información sobre los países trasatlánticos, singularmente los hispanoamericanos, en la mayoría de las naciones europeas”. Entre 1923 y 1924 la Casa de América tomó conciencia de que el perfeccionamiento de los fondos había sido el leitmotiv de la asociación “para subvenir a toda clase de investigaciones de carácter práctico sobre la economía de España y de Ultramar y de cada uno de los países de Europa competidores en los mercados trasatlánticos”. La originalidad de este archivo documental para Cataluña radicó en el hecho de que “no hay en el Reino ningún centro de información documentado a esos efectos, ni, en ninguno de los grandes Institutos y Archivos de documentación e información económicas que hoy existen en Europa, figura documentación completa sobre España y los diversos países americanos, salvo sobre los Estados Unidos de América del Norte”. Los trabajos de investigación científica atendían en realidad las necesidades del comercio español con América porque la finalidad esencial era “servir de Lonja internacional de informaciones” para nutrir al resto de Europa desde España”. El material consistía en informes de los delegados en América y Filipinas y de los corresponsales en otros países, quienes aseguraban la llegada de publicaciones de instituciones, centros y entidades oficiales y privados, así como el canje de documentación con los centros similares y la adquisición de libros. La prensa internacional, diaria y periódica, también llegaba regularmente a la asociación y era clasificada siguiendo un exhaustivo orden taxonómico.

³ “En pro de la enseñanza y de la cultura”, *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio* (en adelante RM) XII, 165, 12.12.1912, pp. 381-382; “Bachilleres de América en España”, RM XIV, 195, 05.02.1914, pp. 33-34, ambos de Federico Rahola; “La Casa de América”, RM XI, 120, 23.03.1911, pp. 102-103; ACA, Caja Misión Oficial, Memorandum presentado al gobierno argentino por los delegados Antonio B. Pont y Rafael Vehils, 07.11.1912.

Durante cuatro décadas, el fondo de la entidad creció debido a la llegada de revistas, libros y monografías de América, y quedó a cargo de María Vehils, viuda de Arrigo, la hermana del director de la Casa de América, Rafael Vehils. La Casa de América de Barcelona funcionó a lo largo de su historia, que ocupa prácticamente todo el siglo XX, en diversos espacios físicos de la ciudad. Fundada en la sede de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*, pasó a un palacete ubicado en la calle Méndez Vigo –donde combinó su función académica-intelectual con el ocio–, para ser desplazada luego al número 12 de la Rambla dels Estudis. Luego fue instalada temporariamente en la sede de la Liga de Defensa Industrial y Comercial⁴. IDEA comenzó por entonces a organizar su archivo de documentación, transformándose en un instituto internacional de acción económica para América y Europa, de carácter extraterritorial. La finalidad era divulgar los hechos económicos de América en Europa, esto es, convertirse en un organismo de carácter “mercológico” al servicio de los intereses internacionales. De esa manera transforma su estructura de persona jurídica o asociación “española” para asumir su naturaleza como Asociación Internacional con ciertas reservas: “una asociación internacional independiente de los Estados a que afecta, aunque dispuesta a aceptar su respaldo, como lo ha aceptado de España, siempre que con ello no se desnaturalice su carácter ni se quebrante su extraterritorialidad moral, ni su espíritu de solidaridad internacional para una finalidad clara y concreta, ajena a todo propósito político y de lucro, que necesitada de un punto de apoyo en Europa, lo ha encontrado en el Reino de España”⁵.

En 1923, se reorganizó el archivo con arreglo a las normas del Archivo de Economía General anexo a la Universidad de Kiel, y se consagró a las naciones americanas. En 1926 la plaza de jefe del archivo general fue suprimida. La conformación del Archivo General de Economía procuró competir con el de Kiel y el de Hamburgo, registrando recortes sobre economía de Europa y de América, y la recepción de diarios y revistas especializadas. Su cambio a la vía Laietana permitió contar con un vestíbulo, un salón de actos, una sala de Juntas, un despacho del Director y de la Presidencia, secretarías, oficinas del Archivo y la Biblioteca. En 1929 el Archivo de Economía Americana contaba con 80.000 documentos, prensa americana recogida de acuerdo a una clasificación por países y temas. En el archivo, señalaba un *Memorandum* de 1929, “se apoya toda la labor del Instituto, por haberse convencido sus directores de que, en realidad, lo más importante y de mayor valor efectivo para el cumplimiento de los fines de la asociación, es el perfeccionamiento de sus fondos y colecciones de documentación para subvenir a toda clase de investigaciones de carácter práctico, tanto más, caunto en ninguno de los grandes institutos y archivos de información económica que hoy existen en Europa, figura una documentación completa sobre los países americanos, salvo sobre los Estados Unidos de la América del Norte”⁶. La razón de esta ausencia es evidente. IDEA pretendió contrarrestar los efectos del panamericanismo estadouni-

⁴ Archivo de la Casa de América del Pabellón de la República (ACA). Caja Uruguay, Bartolomé Tomás y Moll (Montevideo) a R. Vehils (BCN), 01.13.1921; ICCI, Libro de Actas IDEA, 02.07.1927 a 10.07.1933, Sesión 16.01.1928, Asistentes: Méndez, Pérez Martín, Clavé, Guimaraes, Lamadrid, Ribot, Viñas, Viada, Vehils (director).

⁵ *Estatutos del IDEA-Casa de América*. Barcelona: Casa de América, 1928, p. 3; *El IDEA y la Convención del Patronato*. Conferencia de las Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio, octubre de 1929, Barcelona: Casa de América, 1929, p. 12.

⁶ Institut Català de Cooperació Iberoamericana (ICCI). Libro de Actas de la Casa de América, 20.10.1913 a 18.05.1927, Asamblea gral. 26.01.1926, Asistentes: Méndez (presidente), Viñamata, Pérez Martín, Menacho, Nadal, Palau, Rodríguez, Turull, Viñas Muxí, Viada; Memoria de la Junta de Gobierno del IDEA 1929, RM XXX, 613, 13.02.1930, pp. 39-45; CARBONELL TORTÓS, Francisco de A. *Las Bodas de Oro de la Casa de América IDEA, Homenaje a Rafael Vehils Grau-Bolívar (director 1911-1936), redactado el historial por...su actual director-secretario*. Barcelona, Casa de América, abril 1961.

dense y propuso una visión iberoamericana aunque imitó a la Unión Panamericana de Washington. La secretaría y la dirección de la Casa de América de Barcelona estuvieron hasta 1922 completamente en manos de Rafael Vehils, que a partir de 1920 se dedicó a la dirección de la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE) en Buenos Aires y dejó el control de la entidad americanista en manos de Francisco Carbonell i Tortós.

En esos años, la corporación se encargó de la organización de diversos eventos: en 1911, la Primera Asamblea de entidades Americanistas de España; en 1923, el Primer Congreso Nacional del Comercio Español en Ultramar; en 1929, la Primera Conferencia Internacional de Cámaras de comercio Americanas en España. El archivo contiene documentación original de estas actividades y el intercambio epistolar con representantes claves del mundo intelectual iberoamericano y español. La dotación sistemática del archivo del Instituto se completó con publicaciones de instituciones, centros y entidades oficiales y privados, canje, adquisición y selección de prensa americana a través de un servicio periodístico de información económico-social. La Biblioteca del IDEA llegó a tener en 1936 aproximadamente 14.000 obras especializadas en América y Filipinas, mientras su Archivo General de Prensa y Documentación conservaba en esa fecha aproximadamente 120.000 piezas, corpus nutrido con la prensa diaria y las publicaciones oficiales. El Archivo General de Prensa y Documentación contenía un repertorio de prensa y documentos, clasificado con arreglo a una división general geográfica. Consagrado especialmente a España y a las naciones americanas, entre 1923 y 1936 consiguió reunir 150.000 recortes de prensa. El sistema contemplaba a su vez diez secciones: Economía de la producción, Economía social, Economía monetaria, Finanzas, Comunicaciones y Transportes, Comercio, Seguro, Cultura e Institución, Política y Mercología. Cada uno de estos registros se desdoblaba con arreglo a un criterio analítico por materias. Todo el material documental provenía de la prensa volante y de documentos impresos y originales, cuyas condiciones intrínsecas y externas consentían el recorte así como la adhesión a hojas de formato uniforme (23 x 34 cm) referentes a un solo asunto cada una de ellas. Dos docenas de secretarías consignaban en dichas hojas de formato uniforme el nombre del periódico, el documento o fuente del original, el número de edición, la fecha de la edición o del original, el nombre del autor, y la posición del documento dentro del cuadro de clasificación establecido.

A su vez, la posición de cada documento expresaba con cifras arábigas el país y la zona geográfica con las letras iniciales, la sección por materias y el número correspondiente, así como el asunto concreto de que se trate dentro de la subdivisión por materias. La custodia de los documentos se hacía en carpetas de intercalación continua y éstas en cajas. Los artículos de las revistas monográficas coleccionadas, los capítulos substanciales de los libros y el contenido de folletos, se consignaban en extracto en fichas de formato intermedio (12 x 17cm), en las que se indicaba el nombre de la Revista o el título del libro o folleto, el número de edición, la fecha, el autor, la posición de la publicación en la biblioteca y la posición correspondiente a cada ficha con arreglo al sistema de clasificación elegido. En este caso, la custodia de las fichas se hizo en repertorios de intercalación continua, y éstas también en cajas. En relación a los Registros auxiliares, finalmente, se optó por subdividirlos en empresas de comercio, industria y transporte; Bancos y entidades de crédito; Asociaciones y entidades económicas; comerciantes y productores españoles de Ultramar; Asociaciones y entidades españolas de Ultramar; repertorio de gráficos. Cada uno de estos apartados recibió un tratamiento diferente. Los registros de empresas de industria, comercio y transporte, de bancos y sociedades de crédito y de asociaciones y entidades de carácter económico, en primer término, se clasificaron de acuerdo a los Estatutos de 1924 con arreglo a la misma división geográfica del Archivo General de Prensa y Documentación. En este caso, se ideó un sistema de cedularios de fichas de formato intermedio (12 x 17cm) que expresaron los

datos esenciales sobre cada empresa, banco, asociación o entidad, en relación directa con los demás documentos custodiados por la Biblioteca, en carpetas de formato mayor (23 x 34cm). El Registro de Productores y Comerciantes Españoles de Ultramar, así como el Registro de Asociaciones y entidades españolas de Ultramar (América e Islas Filipinas), fue sometido a un criterio geográfico en cedularios de fichas del formato intermedio (12 x 17cm). En los Registros auxiliares, la Casa de América también contempló la organización del Repertorio de fotografías y grabados, películas cinematográficas, cuadros gráficos y mapas geográficos, clasificados en tres subsecciones ordenándose cada una de éstas con arreglo a las divisiones geográficas y por materias del Archivo General de Prensa y Documentación. Se procuró que toda esta documentación llegase directamente a los oídos de quienes estaban interesados en invertir en América. IDEA organizó también un servicio periodístico (*feature service*) de información económico-social de las naciones americanas para la prensa española para establecer el diagnóstico de las coyunturas económicas para representar en la península el movimiento bursátil, de los negocios y las oscilaciones de los precios del dinero:

“No existen en Europa publicaciones consagradas exclusivamente a la economía americana. Por múltiples razones, una revista destinada a dar a conocer el pensamiento de los economistas y hombres de empresa y de cada uno de los países del continente americano podría irradiar más fácilmente desde un punto excéntrico con relación al nuevo Continente, sustraído por tanto a toda influencia local, que desde cualquiera de aquellas naciones”⁷.

En 1928 se decidió imitar al Instituto Internacional de Agricultura de Roma, habilitado por una franquicia del Rey italiano para asumir también la representación internacional de los intereses corporativos, y la Casa de América fue transformada en Instituto de Economía Americana con la sigla IDEA. La Casa de América fue trasladada ese año al número 28 de la Vía Laietana, a un edificio propiedad de Francisco Cambó que decidió absorber la experiencia asociativa para sus propios fines políticos y económicos. Uno de sus objetivos fue crear un Museo. El Depósito de Standards y Muestras Comerciales de primeras materias de “Ultramar” se dividió en dos subsecciones e incluyó noticias en una Sección de Mercología. La asociación ofreció un servicio de análisis técnico de las muestras de Américas y Filipinas para determinar sus condiciones de utilización industrial. Todo este sistema exigió la contratación de una cantidad ingente de personal. El director también tenía bajo su control a los redactores y jefes de correspondencia, así como al Jefe del Archivo –plaza suprimida en 1926– que estaba a cargo del Archivo General de Economía, el Secretario-Jefe encargado de coordinar los trabajos, el Jefe de Estadística encargado de unificar datos, el Jefe del Depósito de Muestras más un Jefe-Secretario de Muestras, un Administrador General, así como el personal de lectura y clasificación. Este personal estaba encargado de repasar la prensa pero también “cuantas otras publicaciones y documentos originales, nacionales o extranjeros se reciban en el Archivo, y de señalar cuantas noticias o referencias interesen”. Como Lonja internacional de informaciones, divulgaba las condiciones económicas de América y Filipinas a través de un Comité de expertos americanos, y del Director dependían los equipos multigráficos, las traductoras, la sección de confección de gráficos, y la secretaría administrativa y técnica. La selección de una veintena de mujeres para cubrir los puestos de lectoras y clasificadoras fue justificada por la Dirección de la Casa de América aludiendo a que:

⁷ *Memorandum sobre el IDEA de Barcelona*, mimeo, Madrid, 17.01.1929.

“La cuestión del personal, por el grado de cultura general y técnica y por las especiales condiciones que requiere, ha venido siendo, desde el comienzo, cuestión harto difícil. juzgar de la importancia e interés de una noticia económica no puede hacerse, muchas veces, con facilidad, y lo mismo puede decirse en cuanto a la clasificación de la noticia o del dato que se consiguen, a la busca de información o documentación complementarias y a discernir cuándo un documento, una referencia o un dato concretos requieren, antes de su inclusión en el Archivo, su inmediata transmisión a los órganos activos de la institución para las gestiones que procedan. *En el extranjero han dado mejor resultado para este trabajo, las mujeres, existiendo, en diversos países, buen número de profesoras especializadas como lectoras y clasificadoras de documentación y esa misma tendencia viene siguiéndose en la selección del personal en la que se viene dando preferencia a Profesoras, Bibliotecarias y a titulares de la carrera mercantil en cualquiera de sus grados (Peritaje, Profesorado o Intendencia)*”.

Barcelona sumó a este proyecto camboniano el hecho de “hallarse en el propio centro geográfico de la relación europeo-americana, de comunidad de lengua y de afinidad psicológica”; la finalidad de la lectura íntegra de los materiales era mantener informado al director de la Casa de América “y por ésta a quien corresponda (organizaciones nacionales y de los países de Ultramar, institutos similares, prensa nacional y extranjera, exportadores e importadores) todo aquello que revista un interés de acción, pública o confidencial, oficial o privada”. De esta manera, las inversiones empresariales estaban garantizadas por una agencia de información eficaz. Las decenas de personas que acabaron trabajando para la Casa de América en la que Cambó puso todo su empeño personal y económico, confeccionaban informes, investigaciones, dictámenes y resolvieron consultas “por iniciativa propia o a excitación de sus asociados o de autoridad o corporación competente... Gobiernos, Parlamentos, Autoridades, Comisiones y Corporaciones de los Estados a que la Casa de América afecta”. Los trabajos de investigación eran realizados por personal docente de centros de enseñanza a los que la Casa de América solicitaba sus servicios, y también eran ellos quienes dictaban conferencias. El director, no obstante, era responsable de “toda memoria o mensaje presentado o leídos para su discusión, las conferencias dictadas o leídas, los dictámenes o exposiciones y los demás trabajos del Instituto”, llevando así un control estricto del contenido de los temas tratados por la asociación que siempre se presentó como un organismo sin afiliación política concreta⁸.

Interesa señalar que en 1930 dos temas fueron abordados por la Casa de América: por un lado, la constitución de la Convención del Patronato; por el otro, el montaje de un Museo Permanente de Productos Naturales y Recursos Económicos de América (que originariamente se denominó Museo Etnográfico y de Muestras y que en 1912 recibió el apoyo de la Dirección General de Aduanas) cuyos objetos fueron a la larga destruidos. Con estas dos estrategias, la entidad esperó contar con un Comité de Expertos Americanos que pudiese promocionar la relación internacional con el continente a través de exposiciones y museos comerciales⁹. Desde 1932 –en el contexto de

⁸ Referencias en “Proyecto de Estatutos y de Reglamento Interior de la Casa de América”, Barcelona, 1924; *La Casa de América en Barcelona. Asociación Internacional Iberoamericana, Orientación, estructura y organización*, Barcelona: Casa de América, 1919; ICCI, Libro de Actas de la Casa de América, 20.10.1913 a 18.05.1927, Junta General Extraordinaria 17.02.1924, aprobado por votos verbales y escritos de los Socios.

⁹ ICCI. Libro de Actas del IDEA, 02.07.1927 a 10.07.1933, Sesión 30.10.1930, Asistentes: Méndez, Viñamata, Bonet, Nadal, Obregón, Viada, Carbonell (secretario). *Exposición que el Consejo de la Casa de América eleva al Gobierno de Su majestad sobre su organización de servicios y la necesidad de una activa cooperación del Estado*, dirigida al consejo de Ministros representado por el Presidente Eduardo Dato, elaborado por Ramón Méndez de Cardona, Federico

organización del Superior Patronato de la entidad– IDEA estableció un triple sistema de publicaciones diferenciado en series. La serie A contenía un resumen sintético mensual de informaciones económicas y sociales de la prensa americana. La serie B se publicaba trimestralmente, con noticias y datos estadísticos de la prensa europea relacionada con la economía americana. La serie C condensaba estudios económicos de carácter monográfico, en general a pedido del Consejo Superior del Patronato. La Dirección de IDEA se propuso hacer extensivas las publicaciones a la prensa europea en general, y completar el servicio con uno de información gráfica (fotografías y matrices estereotípicas) sobre los países europeos: “no existe tampoco en el continente europeo ninguna revista comercial de carácter propiamente europeo-americano, que recoja integralmente todas las informaciones de actualidad que puedan afectar al intercambio comercial entre las naciones de ambos continentes. Las que se publican en algunos países de Europa se informan simplemente en el espíritu de expansión comercial europeo y en consecuencias particulares, pero no en el espíritu de reciprocidad y de equilibrio que inspira los actos del IDEA”¹⁰. La Casa de América propuso editar dos publicaciones: una de carácter periódico, los Anales de Economía Americana, con la finalidad de recoger y divulgar las doctrinas de los economistas americanos e informaciones económicas de Ultramar. Otra de divulgación, como la Revista Comercial Europeo-Americana que también recibió el nombre de Revista de Economía Americana, y que seguía los parámetros de la *Revista Comercial Iberoamericana Mercurio*. La propuesta de IDEA-Casa de América fue editar una colección antológica de economistas de las naciones transatlánticas. Existían en Europa diversas bibliotecas de economistas contemporáneos, pero ninguna consagrada a economistas de las naciones americanas. La entidad propuso la confección de fichas documentales de carácter específico acerca de productos y de industria, relacionados con aspectos técnicos, comerciales, económicos, sociales, financieros y legislativos. Servicio de documentación privada sobre producción y comercio de los centros de Ultramar para acondicionar la producción española a la demanda. El interés de la Casa de América por los estudios estadísticos se explica porque servían para elaborar los tratados mercantiles así como los convenios internacionales. En relación a las relaciones económicas internacionales: “durante el período a que debe contraerse nuestro informe, la paulatina agravación de la situación interna en los distintos países ha venido acentuando las divergencias entre sus respectivos intereses. Con una serie de medidas unilaterales, cada país se ha replegado en sí mismo, sin cuidarse del desequilibrio consiguiente en las relaciones internacionales, ni de la repercusión de esa misma circunstancia en su propia economía. Esa visión de los intereses nacionales ha ejercido honda influencia en las relaciones mercantiles”¹¹.

Los ingresos del organismo en 1928 provenían de subvenciones del Estado (Ministerio de Estado, Ministerio de Economía, Diputación y Ayuntamiento de Barcelona básicamente), cuotas trimestrales de tres mil pesetas provenientes de la CHADE, el Banco Urquijo, el Consorcio de la Zona Franca, la Asociación de Comerciantes, la Compañía General de Tabacos de Filipinas, la Compañía Trasatlántica, el pago de cuotas de socios, el Banco de Bilbao, y el Bureau de

Rahola, Conde de Lavern, Vizconde de Güell, Narciso Verdaguer y Callís, Luis Riera y Soler, Tomás S. De Lamadrid, Marcelino Jorba, Manuel Menacho, Manuel Malagrida, José Lozano, Marqués de Marianao, Eduardo Calvet, Francisco Durán y Rivas, Miguel Hernández Gener, Andrés Triana; Imprenta F. Borrás, Barcelona, 1914, pp. 56-57; ICCI, Libro de Actas de la Cámara de Relaciones Comerciales de la Casa de América, 31.01.1912 a 19.11.1913, sesión 31.01.1912, Asistentes: Riera Soler, Viñas, Lozano, Grué, Roviralta; Hernández, Muguerza, Trabal, Vehils, excusados Marfà, Viada.

¹⁰ *Elementos de Trabajo del IDEA*, Informe, Conferencia de Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio, Barcelona: Casa de América, 1929, p. 5.

¹¹ *IDEA, Síntesis de su labor y orientación en el periodo 1932-1936, Informe al Consejo de Patronato, en su segunda reunión, 27-28 de abril de 1936*. Barcelona: Casa de América, Inst. Gráficas Oliva de Vilanova, 1936, p. 8.

Agricultura de Manila, el Instituto Industrial de Terrasa; la Cámara del Libro de Barcelona, la Asociación de Importadores, la Junta de Ultramar, el Instituto Industrial y la Cámara de Comercio; la Asociación de Importadores y Exportadores, préstamos de Andrés Bausili Sanromà y de Gili y Roig, la Confederación Argentina del Comercio. Las subvenciones de la CHADE a la Casa de América eran por año de doce mil pesetas, es decir, un monto inferior al que otorgaba el gobierno de la Generalitat de Cataluña (diez mil pesetas) y el Ayuntamiento de Barcelona (cinco mil pesetas), incluso doce veces más que el subsidio otorgado por la Compañía Trasatlántica y la Cámara de Comercio, casi igual a las cuotas de los socios (catorce mil doscientas pesetas) y tres veces más que el contrato firmado por el IDEA con la Asociación de Importadores y Exportadores. De alguna manera podemos afirmar que la CHADE –que en las Actas aparece como “una Compañía de Buenos Aires”– sostuvo mediante donativos a la Casa en momentos de su reconversión internacional y el traslado de sus dependencias producido en 1928 y que en los complejos años que van de 1928 a 1932 fue la CHADE la más interesada en su funcionamiento.

Es posible diferenciar los periodos en que la CHADE y sus miembros estaban en fase de crecimiento (1924-1927); en que se consolidaron con el desembarco efectivo de Vehils y Andrés Bausili Sanromà en Argentina y el gobierno republicano en España (1928-1935); y en que optaron por vaciar la CHADE para crear la CADE durante la Guerra Civil española desde 1936. En ese año, la Casa de América estaba abocada a llevar a cabo una publicación periódica que denominó Anales del Instituto de Economía Americana-Casa de América. Sus gestores tenían en mente divulgar doctrinas de economistas americanos e informaciones económico-sociales. La Guerra Civil supuso una ruptura de todo el proyecto, pero el archivo permaneció en el edificio propiedad de Cambó pese al exilio de este último a la Argentina, donde murió en 1947. El año 1936 fue extremadamente complicado para los destinos de la Casa de América como asociación y para su extenso archivo de libros, revistas, informes confidenciales, mapas, muestras de la producción iberoamericana, fotografías, cuadros, banderas... En el mes de mayo de 1936, seguramente presintiendo los riesgos que podía correr la Casa de América, se editó en el *Mercurio* todo el Informe de la trayectoria de la asociación americanista, pero la revista no llegó a divulgarse en América Latina¹². Vehils, mientras tanto, hacía años que residía en Buenos Aires la mayor parte de su tiempo dedicado de lleno a la dirección de la CHADE, situación que entre otras cosas había decantado a la revista hacia la realidad argentina rompiendo con uno de los principios editoriales: el equilibrio en el trato a los diversos países latinoamericanos. Pero el tiro de gracia lo dio la persecución que sufrieron los dirigentes y militantes de la Lliga desde mediados de 1936. De acuerdo a Borja de Riquer, gran parte de los líderes del partido tuvieron que esconderse o huir: “la dramática situación provocó una rápida y lógica huida de familias enteras de los sectores más acomodados de la sociedad catalana, de aquéllas que estaban en situación de perderlo todo, incluida la vida, si no se escondían o huían”¹³.

La última reunión extraordinaria de la Junta Directiva de la Casa de América tuvo lugar el 31 de octubre de 1936 y participaron casi todos los socios así como los cónsules americanos radicados en Barcelona (entre ellos Ramón Méndez de Cardona en calidad de presidente, Manuel Bofill Lauratí, Gustavo Gili y Roig, Mariano Viada y Lluch, Enrique Videgáin, Evenor Házera y Francesc Carbonell Tortòs como secretario). Es indudable que la asociación era identificada socialmente con la burguesía, tanto por sus miembros como por el espacio que ocupaba en la Vía

¹² RM XXXVI, 782-783, ag.1936, pp. 113-119; 778-779, junio 1936, p. 93; sobre el Consejo del Patronato ver, RM XXXII, 671-672, 055.05. y 19.05.1932, pp. 132-136.

¹³ DE RIQUER I PERMANYER, Borja. *El último Cambó (1936.1947). La tentación autoritaria*, Barcelona: Grijalbo, 1997, p. 53.

Laietana. Tras la reunión se firmó un documento reproducido en las Actas y cuyo original se conserva en el Pabellón de la República de la UB, en el que se dejó constancia de que la Biblioteca y el Archivo del IDEA estaban bajo protección de los cónsules americanos y de las Cámaras de Comercio americanas. Como institución internacional patrocinada por organismos extranjeros que era la naturaleza que la amparaba desde el año 1929, se sostuvo que “la Biblioteca y el Archivo, únicos en España, han sido nutridos en los 25 años que tiene de existencia el Instituto, por entidades oficiales americanas...”. El documento certifica en pergamino que:

“El Instituto de Economía Americana, Casa de América, es una asociación internacional que está bajo el patrocinio de las Cámaras Centrales de Comercio de los países hispanoamericanos, las que constituyen su Consejo Superior; así mismo, la mayoría de los fondos que forman su biblioteca y Archivo han sido suministrados por entidades oficiales de los países antedichos. Por consiguiente, hacemos constar que la Biblioteca y el Archivo de este Instituto está bajo la protección de los cónsules de las República Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela, y por lo tanto deben ser respetados. Barcelona, 30 de octubre de 1936”¹⁴.

Otra de las razones que explican el declive de IDEA radica en el tejido empresarial que sustentaba esta experiencia informativa: la asociación fue subvencionada a partir de 1920 por la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE), que Cambó creó en ese año para hacerse cargo de las inversiones alemanas en el terreno de la producción eléctrica. La CHADE se centró básicamente en la protección del capital europeo invertido en la producción eléctrica de Buenos Aires, y una de sus funciones fue sostener proyectos como el de IDEA desde la capital argentina. En 1936, cuando la CHADE fue convertida en empresa argentina para salvar los capitales españoles de la Guerra Civil, IDEA dejó de percibir las importantes subvenciones que le habían permitido hasta entonces convertirse en la agencia de información bibliográfica y documental americanista más importante de España.

El fondo de la Casa de América representa un siglo de americanismo en Catalunya y fue confeccionado de la mano de gestores vinculados a nivel político con la Liga Regionalista y a nivel económico con el funcionamiento de cientos de empresas, bancos, editoriales, industrias así como la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE)¹⁵ y sociedades exportadoras. Desde sus inicios, el mecenazgo de la Casa de América fue cubierto por el Marqués de Marianao,

¹⁴ ACA. Caja IDEA Historia-Socios, Documento de 1936 en pergamino firmado por Afers Consulars, Seguritat Interior de la Generalitat de Catalunya, y los cónsules Blanco Villalta por Argentina; Rafael Ballivian por Bolivia; J. Muñoz por Colombia; Claudio de Peralta por Costa Rica; Leopoldo Doltz por Cuba; el Cónsul de la República Dominicana; Colón Serrano por Ecuador; Enrique Videgáin por El Salvador; M. Orellana por Guatemala; Martín Cano por Honduras; Rubén Romero por México; R. C. de Paredes por Panamá; Andrés Blay por Paraguay; Octavio Cabero de San Miguel por Perú; Oscar de Géminis por Uruguay; J. Puig Corve Pérez por Venezuela.

¹⁵ DALLA CORTE, Gabriela, “La Casa de América de Barcelona y la CHADE. En torno al carácter hispanoamericano de las empresas españolas en el Cono Sur durante la primera mitad del siglo XX”. En Gabriela Dalla Corte y Pilar García Jordán y otros (comp.). *Relaciones sociales e identidades en América, IX Encuentro-Debate América Latina Ayer y Hoy*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2004, pp. 319-336, también “El Archivo de la Casa de América de Barcelona o una historia olvidada del patrimonio histórico de Cataluña”. En Ariadna Lluís Vidal-Folch y Gabriela Dalla Corte (comp.). *Catalunya-Amèrica, Fonts i Documents de Recerca*. Barcelona: Institut Català de Cooperació Iberoamericana (ICCI) 2004, Col.lecció Amer&Cat, 2004.

Marcelino Jorba, José Lozano, Pedro G. Maristany Conde de Lavern, Bosch y Cía (propietario de la conocida marca de licores Anís del Mono), José Deu y Cía, Manuel Malagrida, Ramón Planiol, Viñas Muxí, Riera Soler, Menacho, Nebot, Tomás S. de Lamadrid, Eduardo Calvet, Méndez de Cardona, Claudio Güell López primer Vizconde de Güell, Marqués de Villanueva y Geltrú, Conde de Santa María de Sans, Alfredo Mata y Pons, Pedro Rodríguez, así como Conde y Cía. La Casa de América emitió en su fundación 400 cédulas nominativas durante la Presidencia de Marqués de Marianao y siendo tesoreros Rafael Vehils y el contador Claudio Ametlla, mientras el personal de Dirección –concretamente Rafael Vehils– hizo gracia de sus honorarios durante el periodo de organización de 1911¹⁶.

Entre la fundación de la Casa de América y el año 1914, el total de la contribución privada (calificada de “cooperación internacional privada”), fue de casi trescientas mil pesetas frente a la contribución pública (calificada de “acción del Estado”) que no superó las 20 mil pesetas. Ante la carencia de apoyo estatal, los gestores de la Casa dirían que “el problema iberoamericano es, para España, político, civil, en sus sentido estricto, pero también interestatal. La base, en esta cuestión, es económica, la necesidad de expansión consiguiente al desarrollo industrial y agrícola del país y de defensa ante las rudas concurrencias en vislumbre”¹⁷. Las empresas y socios individuales participaron con fondos propios en la constitución de esta verdadera “agencia de información internacional” y “agencia de expansión iberoamericana” que fue la Casa de América barcelonesa. En 1923, la entidad con socios demasiados prominentes vinculados a la exportación y la importación: todos los publicistas de *Mercurio* avalan este hecho, así como la propia figura de José Puigdollers Macià; pero aún hay otros (véase la sección de Socios de la Casa de América) entre los que destacamos exportadores-importadores comisionistas: Luis Agustí Sala, José Amenós Sauch, José Anchisi, la familia Armenteras, Manuel Arrugasa, Francisco Bager Vila, Agustín Bazé, Seúl Bofill y Roig, Jorge Bosch Bulbena, Pedro Casals, José Den, Marcelino Jorba, Miguel Palau Vera, Juan Perpiñá Grau, Luis Peypoch Perera, Agustí Peypoch-Luis, Pedro Riera Rosell, H. Roger, Salvador Roig, Buenaventura Solá, José Vila Camín, José Viñamata, Jacinto y Manuel Viñas Muxí, así como la compañía Amyaga y Posadas.

La Casa de América acabó por fusionarse en 1980 con el Institut Català de Cooperació Iberoamericana (ICCI), que deriva a su vez del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona (IEHB) que actuó en la ciudad entre 1948 y 1980 como delegación del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, y cuyo archivo documental también está siendo inventariado. Tras la domiciliación social de IDEA-Casa de América en el ICCI, los fondos fueron trasladados al Centre de Història Contemporània de Barcelona, dirigido por Josep Maria Figueras. Con la desaparición del Centre, la Fundació Josep Maria Figueras volvió a ceder toda la documentación, y el archivo y la biblioteca de IDEA-Casa de América sufrió una nueva disgregación. Una parte pasó al Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona, mientras el resto quedó en el Arxiu

¹⁶ Los beneficiarios fueron José Deu y cía, Eduardo Calvet, Ramón Méndez de Cardona, José Lozano, María de Lorenzo, la viuda de José G. del Valle cuando este último murió en 1914, Luis Riera Soler, Trifón Meleán, Tomás S. de Lamadrid, el Marqués de Marianao, Marcelino Jorba, Ramón Planiol, Rómulo Bosch y Alsina, Manuel Menacho, José Balcells, Gustavo Gili y Roig (que provenía de una familia de editores y librerías, actividad que heredaría su hijo Gustavo Gili Esteve, también miembro de la Casa de América y uno de sus últimos presidentes), Francisco Durán y Rivas, Conde de Güell cía., Claudio Güell López primer Vizconde de Güell, y los hijos de G. Sensat, en ICCI, Libros (2) de *Cédulas Nominativas* de la Casa de América de Barcelona, 12.06.1912; las cédulas fueron amortizadas en julio de 1914; Estado de cuentas IDEA 1924-1935, contiene hoja suelta del Estado de Cuentas de 1915.

¹⁷ *Memoria de la Junta de Gobierno del IDEA, año 1928*, Barcelona: Casa de América, 1929.

Nacional de Catalunya (ANC), sin contar lo que ya existía en el archivo del ICCI¹⁸. El fondo repartido en los tres archivos está siendo objeto de tratamiento para poner los documentos al servicio de los historiadores americanistas.

¹⁸ *Fundació Figueras Centre d'Estudis d'Història Contemporània*, Barcelona, documento sin dato; parte de esta historia es relatada en el DVD institucional titulado "Institucions americanistes a Catalunya durant el segle XX" (ISBN: 84-85736-11-7, 2003)